AÑO V. MADRID, 20 DE MARZO DE 1890. NÚM. 211.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRICIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

A LOS TRABAJADORES

Los Comités Local y Nacional os invitan á una reunión pública, que se verificará el jueves 20 del actual, á las ocho de la noche, en el Liceo Ríus, Atocha, 68, para conmemorar el 19.° aniversario de la proclamación de la *Commune* de París y celebrar el brillante triunfo electoral obtenido por el Partido Socialista Obrero de Alemania.—Por el Comité Local, M. GÓMEZ LATORRE.

Madrid, 18 de marzo de 1890.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS HUELGUISTAS DE NAVARCLES

PRESOS EN LA CÁRCEL DE MANRESA

	Pesetas.
Suma anterior (1).....	210,19
MADRID	
P. I., 0,25.—Francisco Diego, 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Morato, 0,25.—Un aragonés, 0,25.—José López Puch, 0,25.—T. H., 0,25.—M. P., 0,10.—Baguñá, 0,10.—Varios, 0,30.—Luis Aranda, 1.—P. Cermeño, 0,15.....	3,40
NAVARCLES	
V. R., 1.—C., 0,25.—P., 0,25.—J. T., 0,25.—J. S., 0,25.—J. T., 0,25.—P. I., 0,25.—D. S., 0,25.—S. S., 0,25.—L. B., 0,25.—J. C., 0,25.—V. P., 0,10.—R. M., 0,25.—V. F., 0,10.—Núm. 10, 0,20.—Núm. 11, 0,25.—Núm. 12, 0,25.—M. M., 0,25.—R. S., 0,05.—J. S., 0,15.—R. C., 0,10.—M. T., 0,25.—R. P., 0,10.—Luis Guitar, 0,50.—J. F., 0,25.—Uno que está conforme con el lema de «La Tramontana», 1.—S. A., 1.....	8,30
MANRESA	
R. C., 1.—Una obrera, 0,50.—L., 1.—Baldomero Saldoni, 0,25.—Juan Ginesta, 0,50.—Miguel Botella, 0,50. José Bové, 0,50.—Francisco Alegría, 0,10.—Antonio Dabán, 0,40.—J. R., 0,50.—Francisco Cardona, 0,50. Manuel Franch, 0,50.—Carlos Calafell, 0,25.—Benito Bosch, 0,25.—Ramón Armengol, 0,50.—Francisco Muncunill, 0,10.—I. S., 0,25.—José Puigdellirol, 0,25.—Sociedad de Carpinteros de Manresa, 30.....	8,30
OLESA	
Pedro Secases, 1.—J. C., 0,50.—J. S., 0,50.—B. C., 0,50.—P. B., 1.—S. S., 0,50.—J. C., 0,50.—J. B., 0,50.—Un obrero, 0,50.—J. J., 0,50.....	6,00
GRACIA	
Farrés, 0,15.—Olivé, 0,10.—A. B., 0,15.—Plana, 0,15.—Palet, 0,15.—Manegal, 0,30.—M. I. M., 0,40....	1,40
BARCELONA	
Bofarull, 0,25.—Ribera, 0,10.—A. M., 0,40.—A. G. Q., 0,50.—Almazán, 0,25.—Carbó, 0,25.—P. Tapiol, 0,20.—Gabaldá, 0,20.—S. T., 0,25.—M. Sánchez, 0,10.—Roca, 0,25.—Llesuy, 0,25.—J. A., 0,25.—J. P., 0,25.—Costa, 0,20.—B. Martín Rodríguez, 0,25.—Reoyo, 0,25.—Foch, 0,25.—Blancafort, 0,25.—Donato de Diego, 0,50.—Botifoll, 0,25.—A. S., 0,25.—Valor, 0,30.—Mir Pardas, 0,50.—Uñó, 0,30.—Ferraté (cochero), 0,50.—Palmira, 0,25.....	7,55
MATARÓ	
Agrupación socialista, 5,10.—Jorge Grau, 0,50.—José Sala, 0,50.—Un manresano, M. S. M., 0,50.—Ramón Serra, 0,50.—J. C. Pujol, 0,50.—Casavella, 0,50.—S. S., 0,25.—R. S., 0,50.—J. F., 0,25.—S. C., 0,25.—A. C., 0,25.—Luis Suárez (a) *Grogo*, 0,25.—Rocafort, 0,45.—Un comunista, 0,12.—Morell, 0,15.—Un robado, 0,20.—Un revolucionario, 0,25.—F. S., 0,25.	11,27
TOTAL.....	286,26

(1) En la suscripción de Barcelona que apareció en el número 207 se consignaron en la suma parcial 1,85 pesetas de más, que están descontadas de esta suma.

18 DE MARZO DE 1871

La fecha que hicieron memorable los trabajadores parisienses al levantarse contra los hombres que representaban á la burguesía francesa, ha pasado á ser una fiesta del proletariado internacional.

El acto revolucionario que hace doce ó catorce años conmemoraban solamente algunos miles de proletarios, le conmemoran hoy millones de trabajadores. Los banquetes, reuniones, veladas y *meetings* anunciados en todos los países para consagrar un recuerdo á la famosa jornada comenzada aquél día, son testimonio de lo que decimos.

La causa de que esto suceda, el hecho de que la insurrección de marzo de 1871 haya despertado tan pronto en los asalariados ese cariño hacia ella, se explica por lo que varias veces hemos afirmado, esto es, porque la *Commune* de París no ha sido un simple movimiento político, sino una revolución de carácter marcadamente social, una tremenda batalla de explotados contra explotadores.

Dejando á un lado el motivo que determinó al pueblo parisiense á levantarse en armas, la mayoría de los actos de la *Commune*, aunque imperfectos, aunque no llevados todos ellos á sus últimas consecuencias, tendían de un modo directo á la emancipación de la clase trabajadora, eran eminentemente revolucionarios.

Hacerse dueños del poder político y declarar que éste debía estar al servicio de los intereses del trabajo, ¿no era sostener en principio lo que hoy defiende el *socialismo internacional*?

Admitir á todos los cargos de la *Commune* á hombres de otros países, conceder el mando de las fuerzas federadas á militares revolucionarios extranjeros, derribar un monumento levantado en odio y para ignominia de pueblos vencidos por Francia, ¿no era poner en práctica la fraternidad universal que predican todos los socialistas?

Abolir el ejército y acordar el armamento general del pueblo, ¿no era buscar el medio de desarmar totalmente á la burguesía y poner en manos de la clase trabajadora lo que podía garantir su derecho y su libertad é impedir que fuera esclava de la clase capitalista?

Separar la Iglesia del Estado, suprimir el presupuesto del clero y confiscar todos los bienes que éste tenía en su poder, ¿no era lo mismo que pide hoy el Partido Socialista Obrero, y con lo cual se acaba de una vez para siempre con los principales mantenedores de la ignorancia y el embrutecimiento de los proletarios?

Fijar como sueldo máximo la cantidad de 6.000 francos, ¿no era proponerse acabar con la burocracia, librar al pueblo de cargas inútiles y obligar á muchos parásitos á convertirse en seres laboriosos?

Suprimir el trabajo de noche y adoptar otras medidas de esta índole, ¿no era procurar de un modo positivo el mejoramiento de la condición de los asalariados?

Indudablemente que sí.

Y si estos actos no fueran bastantes á probar que la *Commune* era una Revolución que traía en sus entrañas una nueva sociedad, un nuevo mundo, que venía á sustituir al mundo odioso y caduco de la explotación y el privilegio, lo probaría suficientemente el grito de espanto que su aparición hizo lanzar á los parásitos del trabajo y la actitud que inmediatamente adoptaron contra ella todos los órganos de la clase dominante.

La burguesía internacional, que sabía muy bien lo que significaba la bandera roja ondeando en el Hotel de Ville de París, se apresuró á condenar y maldecir á la *Commune*.

Los Gobiernos todos, esto es, los representantes de los que arrebatan al obrero la mayor parte del fruto de su trabajo, mostráronse inmediatamente favorables al Gobierno francés y á la Asamblea de Versalles, y pidieron á éstos que acabasen pronto con tan peligrosa insurrección.

El malvado Thiers y los que con él tenían entonces la misión de custodiar y defender los intereses de la clase capitalista francesa, no sólo llenarón de calumnias á la honrada y grandiosa Revolución parisiense, y apelaron á toda clase de medios para vencerla, sino que, dejándose guiar de su odio á los productores de la riqueza y queriendo aterrorizar á todos los asalariados, convirtieron á París en un lago de sangre proletaria y persiguieron con ferocidad horrible á los que durante dos meses pelearon bajo la bandera roja por la causa del trabajo y de la humanidad.

Júzguesela como se quiera, la *Commune* de París, sobre ser la lucha más grande mantenida hasta el día entre opresores y oprimidos, entre ricos y pobres, marcó de un modo seguro al proletariado el derrotero que había de seguir para llegar á su completa emancipación.

¡Cómo, pues, no recordar con júbilo fecha tan gloriosa! ¡Cómo no rendir en día tan señalado un tributo de admiración y cariño á quienes tanto han hecho por romper las cadenas de la esclavitud económica! Y á la vez, ¡cómo no sentir odio y maldecir á sus verdugos y asesinos!

Pero no solamente es ya imposible que los socialistas revolucionarios echen en olvido tan grande acontecimiento, sino que á medida que el tiempo transcurre el recuerdo en ellos es mayor y su alegría más grande.

Y la razón de esto está en que mientras en los primeros aniversarios de la *Commune* muchos trabajadores no se daban exacta cuenta de la importancia del movimiento revolucionario del 18 de marzo y otros celebraban únicamente el gran paso dado por los trabajadores parisienses en la senda de la verdadera libertad, y las grandes enseñanzas que de él se desprendían, hoy, además de conmemorar lo mismo que entonces, y ser pocos los asalariados que no ven en la *Commune* de París lo que en realidad fué, el brillante prólogo de la Revolución proletaria, conmémoranse igualmente nuevos triunfos del ejército emancipador y la proximidad de la última batalla, donde fatalmente han de encontrar su muerte la clase explotadora, su redención los hijos del trabajo y la paz y la armonía todos los seres humanos.

Sí, hoy, á la vez que la proclamación de la *Commune* de París, celebra el proletariado universal el acrecentamiento de las fuerzas revolucionarias y la inmediata caída de la sociedad burguesa; saliendo de los labios de todos los socialistas estos gritos:

¡Viva la *Commune!*

¡Viva la Revolución social!

¡Viva la solidaridad humana!

LOS NIÑOS DE LA COMMUNE

Uno de los signos más característicos de la última guerra social, es la parte que en ella tomaron las mujeres y los niños. Diez y seis de éstos comparecieron ante el Consejo de guerra de Versalles, habiendo sido absueltos solamente cinco, y los once restantes encerrados en una casa de corrección hasta la edad de veinte años.

Léase el interrogatorio de Achard, que es uno de los absueltos:

El presidente.—¿Tenéis padre? ¿Dónde habita?

R.—En París.

P.—¿No tenéis un hermano preso en Brest?

R.—Sí.

P.—¿Habéis ido alguna vez á la escuela?

R.—No; yo no sé leer ni escribir.

P.—¿Cuántos tiros habéis disparado?

R.—Más de 30. Tenía un fusil de chispa.

P.—¿Quién os había enseñado á cargar?

R.—Yo había observado cómo cargaban los milicianos nacionales.

Otro de los devueltos á sus padres es el niño Druet. El presidente, que era el terrible Merlín, le pregunta:

¿Sabéis leer y escribir?

R.—No.

P.—¿Cuál es vuestro oficio?

R.—Aprendiz de papelista.

P.—¿Qué hacíais de vuestro dinero?
R.—Se lo daba á mi madre.
P.—Pero, según parece, vuestro padre, al empezar la *Commune*, se trasladó á Marly. ¿Por qué no le acompañasteis?
R.—Porque no había trabajo para mí.
P.—¿Pero quién os aconsejó que os alistarais entre los pupilos de la *Commune*?
R.—Mi madre.
P.—¿Que hicisteis en los días 21, 22 y 23 de mayo?
R.—Hice barricadas.
P.—¿Cuántos cartuchos teníais?
R.—Seis únicamente; pero cuando concluía un paquete me daban otro.

Entre estos *criminales* de doce á quince años había uno cuya historia es un verdadero poema. Cogido al pie de la barricada, un oficial lo condenó á ser fusilado en el acto, pues los soldados de Versalles fusilaban á los niños. Viendo llegada su última hora, acercóse al oficial y le pidió cinco minutos de prórroga, con objeto de llevar á su madre, que vivía cerca de allí, un reloj que él poseía, á fin de que pudiese venderlo y vivir unos cuantos días con el producto de su venta; ofreciendo volver inmediatamente. El oficial le dejó ir, conmovido quizás ó quizás indiferente. No creía volver á ver al joven insurrecto; pero no habían transcurrido aún los cinco minutos, cuando se presentó el niño para cumplir su palabra y morir.

¡Y este niño heroico, llevado ante los Tribunales, fué condenado á prisión correccional!

TESTIMONIO DE SOLIDARIDAD

Con motivo del décimonoveno aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, el Comité Nacional del Partido Obrero y la Redacción de EL SOCIALISTA han dirigido á nuestros correligionarios de París los siguientes mensajes:

«Á LA AGLOMERACIÓN PARISIENSE
(PARTIDO OBRERO)

Queridos compañeros:

En nombre del Partido Socialista Obrero español, que, á la vez que vosotros y los demás verdaderos revolucionarios del mundo, conmemora el 19.° aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, os enviamos un fraternal saludo, que hacemos extensivo á cuantos ven en la inmortal jornada del 18 de marzo de 1871 la etapa más brillante de la Revolución proletaria.

Hoy, estimados camaradas, es día de inmenso júbilo para todo buen socialista, pues al recordar el memorable hecho de los obreros parisienses, tiene que ver necesariamente el extraordinario desarrollo alcanzado desde entonces por las ideas igualitarias.

¡Oh! ¡Cuán equivocados anduvieron los que, cegados por el odio y por un egoísmo salvaje, creyeron posible ahogar en sangre las reivindicaciones proletarias defendidas por la *Commune* de París!

Vertieron aquélla á torrentes; persiguieron con ferocidad sin igual á los que no murieron ó fueron presos en los primeros instantes; disolvieron la gloriosa Asociación Internacional de los Trabajadores; pero toda su crueldad, toda su saña y todas sus arbitrariedades fueron impotentes para destruir la idea que dió carácter á tan importante movimiento. Hoy, no miles, sino millones y millones de proletarios han hecho suyas las aspiraciones revolucionarias que llevaba en sus entrañas la *Commune* de París y se disponen á convertirlas en realidad en breve plazo.

Sí, la Revolución social, de la que fueron sus principales precursores los que el 18 de marzo de 1871 se hicieron dueños en París del poder político, está próxima á estallar con toda su fuerza y á dar al mundo la paz, el bienestar y la dicha que hasta aquí no ha tenido.

¡Viva la *Commune*!
¡Viva el Partido Obrero francés!
¡Viva la nueva Internacional fundada en el Congreso socialista obrero de París!

Por el Comité Nacional, *P. Diego*.
Madrid, 16 de marzo de 1890.»

—

«Á LA AGLOMERACIÓN PARISIENSE
(PARTIDO OBRERO)

Estimados correligionarios:

Como otros años, conmemora hoy el proletariado militante un gran acto revolucionario: la proclamación de la *Commune* de París.

Como otros años, la Redacción de EL SOCIALISTA os envía hoy un fraternal saludo y se asocia de todo corazón á vosotros para honrar la memoria de los que el 18 de marzo de 1871 se insurreccionaron contra la burguesía francesa, hicieron patente la lucha de clases, predicaron con sus actos la fraternidad de los pueblos, y al ser vencidos por los chacales que el infame Thiers tenía á sus órdenes, cayeron abrazados á la bandera roja.

Al ver cómo las fuerzas socialistas aumentan y lo invaden todo, abrigamos la esperanza, queridos compañeros, de que no pasará mucho tiempo sin que, al conmemorar el levantamiento de los trabajadores de París en 1871, celebremos también la desaparición de la clase que se ensañó con ellos y derramó su sangre á torrentes.

¡Viva la *Commune* de París!
¡Viva la unión de todos los explotados!
¡Viva la igualdad social!

Por la Redacción de EL SOCIALISTA, *P. Iglesias*.
Madrid, 16 de Marzo de 1890.»

LOS SOCIALISTAS ALEMANES (1)

Que el Partido Socialista de Alemania tenía seguridad de obtener un completo éxito en las elecciones generales de 1890, no era dudoso para ninguno que hubiera seguido el desenvolvimiento político de aquel país durante la última década.

En 1878, los socialistas alemanes fueron puestos á merced de rigorosas leyes coercitivas, en virtud de las cuales todos sus periódicos fueron suprimidos, sus reuniones impedidas ó disueltas, su organización anulada, sus tentativas para reformarla perseguidas «como sociedad secreta», habiéndose dictado sentencias de 20 años de prisión contra varios miembros del Partido. No obstante, consiguieron, á escondidas, distribuir semanalmente y con regularidad por todo el país, 10.000 ejemplares de su órgano el *Sozialdemokrat*, que se imprime fuera de Alemania, como asimismo millares y millares de folletos. También consiguieron penetrar en el Parlamento alemán en número de 9, y en los Ayuntamientos de muchas ciudades, entre ellas Berlín. La fuerza creciente del Partido reconocíanla hasta sus más enconados enemigos.

Ahora bien: un éxito como el conseguido el 20 de febrero debe sorprender hasta á los más fervorosos partidarios. Veintiún puestos conquistados; es decir, que en veintiún distritos electorales han demostrado más fuerza que todos los demás partidos juntos. Cincuenta y ocho empates; es decir, que en cincuenta y ocho distritos son tan potentes como los partidos burgueses que han presentado candidatos; las próximas elecciones decidirán finalmente cuál de los candidatos reune el mayor número de votos, pues ninguno tenía mayoría absoluta.

Respecto al número total de votos socialistas emitidos, sólo podemos hacer un cálculo aproximado. En 1871 no reunieron más que 102.000; en 1877, 493.000; en 1883, 550.000; en 1887, 763.000; en 1890 no bajarán de 1.250.000, ó quizá lleguen á más. La fuerza del Partido ha aumentado, pues, en tres años de 60 á 70 por 100.

En 1887 sólo hubo tres partidos que sumaran más de un millón de votos: los nacionales liberales, que obtuvieron 1.678.000; el centro ó partido católico, 1.516.000; y los conservadores, 1.147.000. Esta vez el centro ha tenido los mismos, los conservadores han sufrido gran pérdida y los nacionales liberales la han sufrido enormísima. Solamente los del centro han superado ahora á los socialistas; pero, en cambio, éstos han igualado, si no superado, á los nacionales liberales y á los conservadores.

Estas elecciones producen una completa revolución en el estado de los partidos en Alemania, y vienen verdaderamente á inaugurar una nueva época en la historia de este país. Señalan el principio del fin del período bismarckiano. Actualmente la situación es como sigue.

Con sus rescriptos sobre legislación del trabajo y Conferencia internacional obrera, el joven Guillermo se ha escapado de su mentor Bismarck. Este ha creído prudente dejarle larga la cuerda y esperar tranquilamente á que Guillermo II se convenza de la inutilidad de seguir representando el papel de amigo de los obreros; entonces le llegará á Bismarck la ocasión de intervenir como el *deus ex machina*. Esta vez Bismarck no se ha preocupado mucho de las elecciones: un Reichstag ingobernable, disuelto tan pronto como el joven emperador salga de su error, sería una victoria para Bismarck, y el considerable éxito de los socialistas facilitaría la preparación de un gran clamor dirigido al país cuando llegase la hora de la disolución. Y el astuto canciller ha formado esta vez un Reichstag que nadie podrá manejar. Guillermo II comprenderá la imposibilidad—para un hombre de su posición y dada la actual inteligencia de la aristocracia y de la clase media—de establecer ni aun una sombra de las reformas aludidas en sus rescriptos, cuando las elecciones le hayan convencido de que las clases obreras de Alemania aceptarán todo lo que les ofrezca como una cantidad á cuenta, pero no retrocederán ni un ápice en sus principios y demandas, ni cejarán en su oposición á un Gobierno que no puede vivir sino amordazando la mayoría obrera del pueblo.

Así, no tardará en surgir un conflicto entre el emperador y el Parlamento; los socialistas serán acusados, por los partidos contrarios, de ser la causa de todo; se pedirán allí nuevas elecciones, y entonces Bismarck, habiendo dado ya una lección á su amo y señor, intervendrá y lo disolverá.

Pero al llegar aquí se encontrará con que las cosas han cambiado. Los trabajadores socialistas estarán más unidos y más preparados que antes. La aristocracia de ningún modo confiará ya en Bismarck; le considerará como traidor á los principios conservadores verdaderos, y juzgará fácil echarle al agua tan pronto como el emperador se decida á soltarlo. La clase media podría ser su sostén, pero ha perdido la confianza en él. Las riñas de familia entre Bismarck y el emperador han llegado á ser conocidas públicamente, y han demostrado que el canciller no es ya todopoderoso y que el emperador no está á cubierto de peligrosos caprichos. ¿En cuál de los dos, entonces, habrá de confiar la clase media alemana?

El hombre hábil comienza á perder la fuerza, y el hombre poderoso demuestra que es inhábil. En suma, la confianza en la estabilidad del orden de cosas establecido en 1871, confianza que, por lo que respecta á la clase media alemana, estuvo asegurada mientras vivió el viejo Guillermo, gobernó Bismarck y Moltke se halló al frente del ejército, esa confianza está perdida, y perdida para siempre. La constante subida de las contribuciones; el elevado precio de los artículos de consumo, ocasionado por ridículos derechos de entrada sobre todas las cosas, tanto géneros alimenticios como objetos manufacturados; la insoportable carga del servicio militar; los constantes y siempre renovados temores de guerra, y guerra de proporciones europeas, en la que podrían tomar las armas cuatro ó cinco millones de alemanes; todo esto ha logrado al fin enemistar al Gobierno con el labrador, con el pequeño comerciante, con el obrero, en suma, con la nación entera, excepción hecha de unos pocos que se aprovechan de los monopolios concedidos por el Estado. Esta situación se ha sostenido forzosamente mientras el viejo Guillermo, Moltke y Bismarck formaron un triunvirato avasallador que parecía invencible. Pero ahora el viejo Guillermo ha muerto, Moltke está jubilado y Bismarck tiene enfrente un rey joven, lleno de insaciable vanidad, y que se cree un segundo Federico el Grande, y no es, después de todo, sino un mequetrefe infatuado, ansioso de sacudir el yugo de su canciller, y además un juguete en manos de los intrigantes de su corte.

Con semejante estado de cosas, la inmensa opresión que sufre el pueblo no puede aguantarla mucho tiempo; la antigua fe en la estabilidad de las cosas se ha perdido; la resistencia, que antes parecía un imposible, es ahora una necesidad; y así, inmanejable como es este Reichstag, mucho más lo será el venidero.

Resulta, pues, que Bismarck ha calculado mal la jugada. Si disuelve el Parlamento, el *espectro rojo*, el grito antisocialista no lo encontrará. Si al ocurrirle esto se deja llevar del despecho, querrá provocar disturbios para ver los efectos que produce una pequeña sangría. Pero entonces no deberá olvidar que la mitad por lo menos de los socialistas alemanes han pasado por las filas del ejército, que allí han aprendido la disciplina que les permitirá oponerse á toda provocación de disturbios, y que también han aprendido allí algo más. — F. ENGELS.

(1) Este artículo, como se desprende de su contenido, ha sido escrito á raíz de las elecciones del 20 de febrero.

LAS PERSECUCIONES EN ALEMANIA

Parece increíble, y sin embargo no es todavía exacto, el siguiente cálculo de la *Fraenkische Tagespost*, según el cual, el número de años de prisión á que han sido condenados los socialistas en los procesos políticos pasa de *mil*. Nuestro colega cita ejemplos de las grandes ciudades de Alemania.

«Desde 1880 á octubre de 1888 se condenaron en Leipzig á varios socialistas á 163 años, 2 meses y 3 días de prisión y casa de disciplina, en junto; y á 21 años, 1 mes y 23 días de prisión preventiva. Total: 184 años, 3 meses y 23 días.

»En Berlín, desde octubre de 1878 á octubre de 1888, las condenas ascendieron en totalidad á 89 años, 2 meses y 11 días.

»En Hamburgo-Altona, durante el mismo período, á 52 años, 8 meses y 29 días de prisión.

»En Sprenberg los socialistas fueron condenados á 52 años, 2 meses y 14 días de cárcel y arresto preventivo.

»Baviera ocupa un puesto importante en esta serie de bárbaras persecuciones. Munich figura por 33 años, 8 meses y 13 días de prisión, y 6 años, 9 meses y 4 días de prisión preventiva. Total: 40 años, 5 meses y 17 días.

»Landshut por 3 años, 1 mes y 14 días.

»Ludwigshafen-Speyer, por 2 años, 10 meses y 13 días.

»Ausburgo, por 1 año y 8 días.

»Nurenberg, que es una excepción en la serie, figura por un total de 8 meses y 14 días de prisión.

»Las nueve poblaciones que anteceden representan como condenas: 424 años, 4 meses y 12 días durante un período de 10 años.

»Se ve, pues, que no exageramos al decir que el total, en toda Alemania, debe pasar de 1.000 años.»

Tal es el resultado de diez años de persecuciones, que la razón se resiste á creer aun con los guarismos á la vista. Y añádase á esto todas las familias que han tenido que expatriarse, todos los obreros que, como decía Bebel en un discurso en el Reichstag, han sido desposeídos de su salario y reducidos á suicidarse, pues al cabo de un año de prisión el obrero socialista no encuentra trabajo en ninguna parte. ¡Y se cree que bastarán unas cuantas promesas al aire para hacer olvidar al Partido Socialista esos diez años de persecución!...

QUIEN MUCHO HABLA...

Está visto; el Dulcamara coronado que, cual otro Géraudel, se empeña en hacer tragar á la tísica Europa sus pastillas sociales, no pertenece á la familia de los «silenciosos», á quienes el escritor inglés Carlyle reservaba «la energía de la voluntad y la decisión de la conducta». Si algo ha heredado de sus despóticos ascendientes, Federico II y Guillermo I, no es, de seguro, la reserva ni la circunspección. Guillermo II se ha propuesto no dejarnos un punto de reposo y no quiere que nos quede la menor duda sobre el estado de su cerebro. En los dos años que ocupa el trono imperial de Alemania, pocas semanas han transcurrido sin que los periódicos hayan tenido que registrar algún discurso resonante ó alguna conversación de eco prolongado.

La Dieta de Brandeburgo había tenido ya una vez las primicias de estas manifestaciones oratorias. En un banquete dado en 1888 por esta Compañía, el joven alumno de Bismarck, á la sazón príncipe de la corona prusiana, pronunció el famoso brindis en que calificaba al gran canciller de portaestandarte de Alemania. Hace pocos días que, en otro banquete de la misma Dieta de Brandeburgo, Guillermo II se ha entregado á una de las efusiones más significativas y singularmente reveladoras que hasta ahora había dado al mundo.

Excitada, sin duda, la bilis del dueño actual de Alemania por el triunfo reciente de sus implacables enemigos los socialistas—pesadilla constante de sus sueños ambiciosos—ha descubierto, sin querer, en las breves palabras dirigidas á sus fieles brandanburgueses, el fondo de su alma de soberano absoluto y el carácter soldadesco de su raleo. El último párrafo del discurso imperial merece citarse sin comentarios. Helo aquí:

«... Siguiendo las huellas de Guillermo I, he hecho objeto preferente de mi solicitud el mejoramiento de la suerte de las clases más humildes; pues creo, como creía mi abuelo, que el pueblo y el país son un depósito sagrado que me ha confiado el Todopoderoso, con la misión de aumentarlo, y del cual habré de dar un día estrecha cuenta. A cuantos me ayuden en tan grande obra otorgaré desde luego la más cordial bienvenida; pero si algunos tratan de oponérseme, SERÁN PULVERIZADOS.»

Estos términos han parecido tan violentos á los mismos escribas gubernamentales, que algunos de ellos han hecho esfuerzos inauditos para atenuar el rigor de la expresión. Unos han escrito que «dejaría á sus adversarios la responsabilidad de su oposición»; otros, que «se encargaría de sus enemigos». Pero la *Gaceta de la Alemania del Norte*, más concienzuda ó más intrépida, no ha retrocedido ante el término propio: «reducir á polvo» *(zerschmettern)*.

Si después de esto existen todavía socialistas que pretendan tomar parte en una conferencia presidida por semejante hombre, preciso es reconocer que tendrán una idea muy pobre de su dignidad y de la causa que defienden.

PERIODICOS DEL PARTIDO EN ALEMANIA

Creemos interesante dar á conocer la extensión de la prensa socialista en Alemania. En todos los Estados del Imperio nuestros amigos tienen un periódico, y en algunos tres, como en Sajonia. La mayor parte de ellos salen á luz tres veces por semana; pero en Berlín, Elberfeld, Munich y Nureuberg los socialistas tienen periódicos diarios. Cuando se reflexiona en que esta prensa se halla sostenida con el dinero de los trabajadores, no se puede menos de admirar el espíritu de solidaridad que produce tales milagros, y reconocer que los socialistas alemanes son dignos del triunfo que han alcanzado.

He aquí la lista de los periódicos alemanes, sin contar los diferentes semanarios órganos de Sociedades de oficios:

En Berlín, el *Berliner Wolksblatt* y el *Wolkstribune*, ambos diarios.

En Sajonia, *Saechsische Arbeiterzeitung*, que sale dos veces á la semana en Dresde; *Die Presse*, de Chemnitz, la gran ciudad industrial, el Manchester de Sajonia, que sale igualmente tres veces á la semana, y *Der Waehler*, de Leipzig.

En Baviera, la *Fraenkische Tagespost* (diario de Franconia), que sale á luz en Nurenberg diariamente; la *Munchen Post*, diario, que se publica en Munich bajo la dirección de Vollmar y Birk, y el *Arbeiterzeitung*, de Munich, periódico semanal.

Países rhenanos y Westfalia: *Freie Presse* (la Prensa Libre), que sale diariamente en Elberfeld.

Suabia: *Schinaesbisches Wochenblatt*, sale en Stuttgart tres veces á la semana.

Hamburgo: *Hamburger Echo*.

Bant-Wilhenishaven: *Die Nord-Wacht*, semanal.

Como se ve, nuestros compañeros de Alemania poseen doce periódicos para sostener la lucha contra el Gobierno y contra la burguesía. Pero lo que hace la empresa difícil y peligrosa es precisamente la ley excepcional, que castiga con multas y presidio la menor infracción, y sin embargo, aun en los límites estrechos de esta ley represiva, nuestros amigos logran propagar sus doctrinas.

LA SOCIEDAD FUTURA (1)

(Continuación.)

La parte correspondiente al capital entrará, naturalmente, en la propiedad social, participando de la naturaleza de aquél y siéndole incorporado para su aumento, renovación, perfeccionamiento, etc. Con esto, además de atender á las necesidades sociales sin necesidad de *impuestos* ni cosa por el estilo, se cumplirá el ideal de que los productos atribuibles al capital pertenecen por igual á todos los miembros sociales, socializándolos ó impersonalizándolos como el mismo capital á que se atribuyen. El capital social no se mermará, sino que, por el contrario, irá en aumento por virtud de su derecho propio.

(1) Conferencia leída en el Círculo Socialista de Barcelona por el compañero Valentín Serrano.

Como en la sociedad habrá miembros imposibilitados para el trabajo—niños, enfermos, ancianos—que teniendo derecho como los demás á la participación del capital no podrán ejercitarlo por medio del trabajo, á la manera de los otros, por lo cual les cederán su participación, la sociedad, en representación de ese derecho, á cambio de esa cesión, deberá destinar una parte de los productos al cuidado de dichos individuos. No deben necesitar para nada de la caridad los débiles y desgraciados en la sociedad futura.

La parte de productos correspondiente á los trabajadores ha de afectar á pluralidad de individuos, debiendo, por tanto, respecto á ellos hacerse una nueva distribución. ¿Cómo ha de ser ésta?

Si se hace la atribución de la propiedad de los productos á los individuos según las necesidades, como pretenden algunos, sobreviene la injusticia de que distinta participación en el trabajo tenga una participación igual en los productos, y por lo tanto, que la holganza y la actividad alcancen igual recompensa; de donde resultará la propensión común á la holganza y la consiguiente pobreza general.

Si se atribuye á cada género de trabajo sus propios productos, como el trabajo alcanza distinto resultado según la producción á que se aplique, independientemente del esfuerzo personal, que es lo que constituye el trabajo en su esencia, éste sería sin equidad remunerado por corresponder á menor trabajo realizado en más beneficiosa producción, más productos que á mayor trabajo realizado en producción menos beneficiosa. De aquí resultaría el abandono de todas las tareas menos productivas y la inarmonía consiguiente.

Sólo queda un medio, que es, á mi entender, el único racional y justo. A cada individuo trabajador será atribuída una participación en los productos proporcional al tiempo y género de trabajo realizado; comprendiendo en el concepto de *género* todas las circunstancias que hacen al trabajo más ó menos penoso, difícil, desagradable, etc., para el hombre. Al tratar de los *medios* de que ha de disponer la sociedad para la ejecución de estas bases, veremos cómo puede esto realizarse fácilmente.

Dicho se está que una vez atribuída á cada individuo la parte de productos que le corresponda, entrarán éstos en la propiedad particular, como el trabajo que representan, pudiendo, por tanto, cada uno disponer libremente de ellos para su consumo, ya haciéndolo inmediatamente, ya guardándolos, ya entregándolos á otro, tanto en vida como para después de su muerte, etcétera, salvo el destinarlos á una nueva producción, porque entonces adquirirían el carácter de capital, debiendo pasar *ipso facto* á la sociedad como dueña de éste.

Cuando por este medio los intereses de los hombres no sean antagónicos, el interés de uno esté en razón directa con el interés de los demás y nadie lo tenga en perjudicar á los otros, entonces, y solo entonces, brotará la fraternidad espontáneamente.

Resumiendo, pues, lo expuesto en las líneas anteriores, tenemos que:

La sociedad futura deberá ser una federación económica que tenga por bases:

1.ª La propiedad social, colectiva ó común del capital, que dará á los hombres la igualdad.

2.ª La propiedad individual, personal ó privada del trabajo, que les dará la libertad.

3.ª La propiedad social-individual de los productos, en proporción á las respectivas participaciones en la obra productiva, de que nacerá la armonía.

MEDIOS

De la naturaleza de las bases anteriores se deben deducir los medios que han de encarnarlas, haciéndolas efectivas en la práctica, los cuales no pueden ser otros que aquellos que lo más exactamente posible los armonice en la obra económica, en sus dos partes fundamentales: producción y consumo.

Capital y trabajo toman parte en la primera, dan origen á los productos, y éstos son el objeto de la segunda. ¿Hay alguna cosa, algún elemento, que en esta serie de relaciones sirva de enlace, de factor común á todos sus términos, haciendo posible su comparación, que, de ser absolutamente heterogéneos, sería imposible? Sí: el valor.

Sin entrar en la investigación detenida de la naturaleza íntima de éste (1), puede afirmarse desde luego que tanto el capital, como el trabajo, como los productos, tienen el suyo, dependiente de la relación entre los elementos que los determinan; esto es: el primero, de la relación entre las existencias del mismo y las necesidades de la producción; el segundo, de la relación entre sus existencias y su necesidad para la misma, y los terceros, de la relación entre las existencias suyas y las necesidades del consumo. Resultando de esto que los tres son variables constantemente.

Es asimismo distinto y en todo tiempo variable el valor de cada parte ó porción del capital, del trabajo y de los productos con relación á las otras, según la proporción en que cada una se halle en cada momento con la especial necesidad que satisface.

La exigencia de lo necesitado, hecha por la necesidad, y la tendencia de lo primero en dirección de la segunda, se han llamado y pueden seguir llamándose demanda y oferta respectivamente. Dicho se está que ambas actitudes son siempre recíprocas.

De lo sentado se deduce que el valor de cada cantidad y género de capital, de cada unidad de tiempo de trabajo en cada género de éste y el de cada porción de cada especie de productos, pueden ser representados por un número de unidades de valor en abstracto, aplicables lo mismo al capital, que al trabajo, que á los productos, y mediante las cuales se relacionen los valores concretos de los unos y de los otros. Estas unidades de valor abstracto pueden ser representadas por un signo (1).

(Se continuará.)

(1) Creo que es la relación cuantitativa de las unidades.

(1) La moneda es un signo de valor, pero no es un signo de valor abstracto, porque la materia que la forma posee un valor concreto.

CARTA DE MANRESA

15 de marzo de 1890.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Ampliando la noticia que os dí de la gran reunión obrera que tuvo lugar en ésta el domingo último, añadiré los siguientes detalles.

A mediados de la semana pasada circularon unas hojas-convocatorias llamando á los obreros á reunirse en la espaciosa plaza del cuartel del Carmen para darles cuenta de las gestiones hechas por los representantes en ésta de la Federación Tres Clases de Vapor, compañeros Blavia y Brugueras.

El domingo, día señalado para la reunión, tuvo ésta lugar en la citada plaza á las diez y media de la mañana. Antes de abrirse la sesión, la plaza presentaba un aspecto imponente, dominando en todos los corros la conversación del asunto que allí los traía, en los que pudimos apreciar el excelente espíritu de que todos se hallaban poseídos, apreciación confirmada después por la concurrencia. Abierta la sesión por el compañero Brugueras, explicó éste el resultado de los trabajos llevados á cabo cerca de los fabricantes y del alcalde, corroborando la noticia que dió EL SOCIALISTA respecto de la reunión que aquéllos tuvieron el último martes del pasado febrero, y en la que los patronos dijeron que no reconocerían para nada á los delegados de la Federación, y que si querían algo los obreros, se lo pidieran ellos mismos. «¿Sabéis—añadió el compañero Brugueras—por qué nos rechazan á nosotros y quieren que vayáis vosotros mismos á pedirles las reformas? Para despediros á los cuatro días de hecha la demanda, como ha sucedido en la huelga última con las obreras de la fábrica de Vidal (vulgo *Cal Cots*), que fueron despedidas por haber cometido el crimen de pedir reformas en el trabajo.» «Algunos mal intencionados—añadió—han hecho circular la noticia de que, llegado el momento decisivo de la lucha, aceptaremos de los fabricantes un puñado de vil metal y os abandonaremos. Estos desgraciados no quieren reconocer que vale más nuestra honra y dignidad de obreros que el capital que puedan ofrecernos, y que preferimos la honradez al dinero.» Concluyó recomendando la unión de los obreros.

Acto seguido hicieron uso de la palabra los representantes de las Sociedades siguientes: por la Sociedad de Badalona, Sebastián Cots; por la de San Andres de Palomar, Pablo Solá; por la de Barcelona, Pedro Elías; por la de San Martín de Provensals, Juan Vidal; por la Federación, el presidente, Antonio Sagués; por la Bauma y Manresa, Ramón Prat y José Blavia. Teniendo en cuenta las dimensiones de EL SOCIALISTA, resumiremos los discursos pronunciados, diciendo que todos ellos tendieron á dar mayor cohesión al espíritu de asociación que á todos anima, y que los oradores se ofrecieron en nombre de sus representados á los obreros de Manresa en caso de lucha.

En su penúltimo número, el periódico *La Verdad* reincidió en sus insultos á los trabajadores, lo cual motivó que el compañero Blavia leyera un suelto de la hoja convocatoria, que traducido al castellano dice así:

«*Interesante.*—Considerándonos ofendidos por segunda vez por el periódico que se publica en esta ciudad titulado *La Verdad*, y que en vez de aceptar la polémica continúa escribiendo comprometiendo nuestra honra y el bienestar de la clase trabajadora, ponemos en conocimiento de dicho periódico que en la mencionada reunión pública quedan invitados por si quieren sostener públicamente lo que han escrito en su periódico. De no aceptar esta polémica amistosa que públicamente le ofrecemos, nos consideraremos en el derecho de pedir á la concurrencia que juzgue nuestra conducta y la de los tales redactores.»

Después de dar lectura del anterior párrafo preguntó si había alguien que quisiese defender al periódico, y como nadie contestase, prosiguió su discurso y dijo que los fabricantes habían tratado de cohecharles, pero que ellos habían rechazado la ofrenda y que lucharían hasta obtener la victoria.

Para dar fin á la concurridísima reunión dirigió la palabra el compañero Brugueras, animando á la lucha si á ella se nos provoca, añadiendo: «Ya habéis oído que los representantes se nos han ofrecido y que la Federación está á nuestro lado. ¿Estáis dispuestos á sostener nuestros derechos si se nos niegan por los fabricantes?» Un sí general contestó la pregunta. «Pues bien—añadió,—si vosotros os halláis dispuestos á defender los derechos del trabajo, nosotros lo estamos á arrostrar las consecuencias.» La concurrencia, que no bajaba de 5.500 personas, dió muestras de aprobación á todo lo dicho por los oradores. Terminó la reunión y se retiraron los asistentes en medio del mayor orden.

* * *

Como prueba de imparcialidad, y para que no se crea

por los que han leído las últimas correspondencias de Manresa publicadas en EL SOCIALISTA que las denuncias hechas en los últimos sueltos referentes á los representantes de la Federación Tres Clases de Vapor, son dictadas por inquina ó malquerencia, sino hechos comprobables, les participamos que el domingo 9 de este mes, de tres á cuatro de la tarde, algunos de los representantes visitaron á los compañeros huelguistas de Navarcles, presos en esta cárcel. Conste así.

* * *

Ayer al medio día fué presentado por los representantes Brugueras y Blavia el pliego-estadística al alcalde, á petición de éste, para á su vez entregarlo al fabricante Sr. Vintró, quedando en que dentro de cuatro días se sabría la resolución del fabricante.

Os desea salud y Revolución—*El corresponsal*.

CARTA DE FRANCIA

París, 16 de marzo de 1890.

A la hora en que saldrán á lux estas líneas, la Conferencia, compuesta de burgueses y lacayos de la burguesía, habrá empezado sus tareas, encaminadas á proteger á quienes no le piden protección ó á conjurar peligros que no son conjurables.

La delegación nombrada por el Gobierno francés es en todo digna de la misión que lleva y de la clase que está encargada de representar. La preside Julio Simón, el amigo de Castelar, el lacrimoso defensor de la Iglesia católica—que hizo en otro tiempo alardes de socialismo—y se compone además del senador Tolain, otro traidor á la causa obrera; Burdeau, diputado; Linder, presidente del Consejo general de Minas, y Delahaye, obrero mecánico que, á pesar de haber formado parte de la Unión de mecánicos del Sena, con Joffrin y Dumay, no se ha pronunciado nunca á favor de ninguna solución socialista.

Los delegados en cuestión se hallan animados de un espíritu tan revolucionario, que en las reuniones celebradas para ponerse de acuerdo antes de emprender el viaje á Berlín no han osado ni siquiera pronunciarse por el descanso del domingo, fundándose en que tan atrevida reforma «podría ser un modo indirecto de prejuzgar la cuestión de la reducción de horas de trabajo».

A propósito de esta última cuestión, que es la pesadilla de todos los Gobiernos burgueses invitados á la Conferencia, publica un periódico de París la siguiente noticia, de cuya autenticidad no responde, pero que me parece muy verosímil:

«Los delegados franceses que deben concurrir á la Conferencia de Berlín han celebrado una reunión previa esta noche, con objeto de ponerse de acuerdo.

»M. Delahaye, delegado obrero, ha sostenido la necesidad de que se limiten las horas de trabajo; pero los demás individuos se opusieron á ello, ya que, á su entender, Alemania quiere eso mismo á fin de que disminuya el contingente del ejército francés, puesto que cuantas menos horas trabajen los operarios, la industria tendrá necesidad de mayor número de brazos, con lo cual ésta saldrá perjudicada en el caso de que continuase el contingente del ejército actual, y de lo contrario, debería éste disminuirse.

»Por estas *razones de patriotismo* los delegados franceses han acordado no aceptar la limitación de las horas de trabajo.»

Esto es, como dicen los pirotécnicos, el *bouquet*.

Hasta ahora habíamos visto siempre á la burguesía valerse de la palabra patriotismo para sus fines particulares; pero no habíamos creído jamás que la estupidez de sus representantes llegase al extremo de publicar tan estupendas afirmaciones.

Es evidente que á medida que se eleva el nivel intelectual de la clase trabajadora, desciende el de la burguesía.

Congratulémonos.—L.

Hemos recibido *Le Cri du Travailleur*, de Lila, y *Le Parti Socialiste*, de París.

A los dos les deseamos larga vida.

En la carta que publicamos en el número pasado de los tres huelguistas de Navarcles que fueron puestos en libertad, aparece equivocada la firma de uno de ellos, pues en lugar de poner Francisco *Soler* se puso Francisco *Salce*.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Olesa de Monserrat.—La Agrupación socialista de esta localidad ha conmemorado también, con un té fraternal, el glorioso alzamiento del pueblo de París el 18 de marzo de 1871.

Málaga.—Asimismo los socialistas malagueños han verificado una modesta fiesta en honor de los que hace 18 años se apoderaron del poder político en la capital de Francia y afirmaron las ideas del socialismo internacional.

ITALIA

En Bolonia se ha fundado por estudiantes de aquella Universidad un Círculo de Estudios Sociales, que tiene por objeto difundir las ideas del socialismo y combatir la propiedad individual de los medios de producción y de cambio.

—En Lugo se ha constituído también un Círculo Obrero de Estudios Sociales, que ha adoptado un programa completamente socialista.

ALEMANIA

Resulta de datos oficiales que el número de votos socialistas ha aumentado especialmente en aquellas circunscripciones como las de Berlín, Hamburgo, Leipzig, Francfort del Main, etc., donde el Gobierno había establecido el pequeño estado de sitio, ó sea el régimen excepcional contra los socialistas. En todas las comarcas en que han sido expulsados algunos agitadores y se prohibían las reuniones, se emitieron en 1887 á favor de los candidatos socialistas 142.318 votos, y en las últimas elecciones nada menos que 341.667, ó sea 199.349 más.

DINAMARCA

El movimiento socialista toma cada día mayores proporciones en este país. Los obreros abandonan en gran número las filas de los partidos burgueses é ingresan en los Círculos y Agrupaciones socialistas.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MATARÓ

Décimonoveno aniversario de la proclamación de la «Commune» de París

Para conmemorar tan gloriosa fecha, esta Agrupación ha acordado celebrar una velada socialista literario-musical y coral en el teatro del Circo Clavé el sábado 22 del corriente, á las nueve de la noche.

Por la Comisión—*Francisco Santamaría*.

Mataró, 14 de marzo de 1890.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Caja central de la Federación Tipográfica contaba en 5 del corriente con 2.742,22 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 2.550.

Zaragoza.—El sábado 15 del corriente se constituyeron en Sociedad de resistencia los obreros canteros, aprobando el reglamento por que han de regirse y nombrando la Junta Directiva.

San Martín de Provensals.—Se han declarado en huelga 80 obreros de la fábrica de Pajait.

Créese que los obreros de otras fábricas imiten la conducta de aquéllos.

ALEMANIA

Los obreros de las fábricas de cintas establecidas en Barmen han solicitado una jornada de 10 horas y un salario mínimo de 22,50 pesetas por semana. En caso de que los patronos no atienden sus deseos, los obreros apelarán á la huelga. Estos compañeros están perfectamente organizados.

—Los tipógrafos de Berlín han presentado á los patronos una nueva tarifa: 130 casas, donde tienen ocupación 2.900 obreros, las han aceptado ya; se está en tratos con 10, donde trabajan 120 tipógrafos, y se han negado á firmarla 5 imprentas, que ocupan 41 operarios.

—En Leipzig todos los grandes establecimientos tipógrafos y los medianos han aceptado la nueva tarifa, rechazándola 40 pequeños industriales, que sólo emplean en sus casas 100 obreros.

HUNGRÍA

Los obreros impresores de Budapesth han presentado también una nueva tarifa á los dueños de imprenta. En ella se fija la jornada de 9 horas. Han dado de plazo á los patronos para la contestación 14 días.

INGLATERRA

Más de 280.000 obreros de las minas de carbón se han declarado en huelga por no haber accedido los propietarios á subirles el jornal un 10 por 100.

La huelga responde al acuerdo tomado por los delegados mineros en la Conferencia que recientemente celebraron en Manchester.

Ante la actitud de los obreros, algunos dueños de minas han manifestado su propósito de conceder el aumento pedido por aquéllos; pero los huelguistas les han respondido que para volver al trabajo es preciso que accedan todos ó la mayoría de los propietarios.

Teniendo en cuenta el extraordinario perjuicio que á los patronos de otras muchas industrias puede causar esta formidable huelga, es seguro que las Compañías mineras darán muy pronto satisfacción á los huelguistas.

El capital va á ser vencido una vez más por la unión obrera, que se manifiesta de día en día más grande y poderosa.

—Los panaderos de Manchester se han declarado en huelga pidiendo mejoras en las condiciones del trabajo.

REMITIDO

Manresa 11 de marzo de 1890.

Apreciado director de EL SOCIALISTA: Espero se dignará insertar en el periódico de su digna dirección el siguiente remitido, quedándole sumamente agradecido el que suscribe.

Habiéndome visto insultado groseramente en una correspondencia insertada en su periódico, fechada en Manresa en 28 de febrero último, y considerándome en el deber de contestar al párrafo que á mí se refiere, debo decir que es completamente falso, como lo probaré hasta la evidencia, si el que ha tenido el atrevimiento de escribirlo tiene la dignidad de firmarlo, como lo hace—*Ignacio Perramón y Mer*.

SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	37,40
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—J. M. G., 0,25.—A. Alienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.—Merato, 0,25.—M. P., 0,15.—Luis Aranda, 1.—Varios, 0,45.—P. Cermeño, 0,25.—S. González, 0,16.—Iduya, 0,25.—Josefa Gómez, 0,25.—Un aragonés, 0,25.—Baguñá, 0,10.....	4,61
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
GRACIA	
Una socialista, 0,25.—E. Manegal, 0,25.—Un desheredado, 0,25.—J. Palet, 0,25.....	1,00
ZARAGOZA	
J. L.....	0,10
MATARÓ	
Agrupación socialista (mes de enero).....	3,05
VALENCIA	
Cases, 0,25.—J. Almela, 0,25.—Una socialista, 0,25.—Sanchis, 0,25.—Gascó, 0,15.—Gascó (hijo), 0,15.—M. Pastor, 0,10.—Bronchal, 0,15.—Chirivella, 0,15.—M. Durbá, 0,20.....	1,90
SAN ANDRÉS DE PALOMAR	
Pedro Viñas.....	2,00
TOTAL.....	50,31

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Villanueva y Geltrú.—J. B.—La carta á que se refiere no se ha recibido; pida una segunda libranza. Se sirve la suscripción de B. B. No es posible insertar en este número lo que ha enviado.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 93,05 pesetas: 18 de la cuenta de J. B., 8,40 de donativo (núms. 206 y 208), 14,95 para los huelguistas (num. 207), 10 de donativo de M., 6,50 para lo que indica y 7,20 para el C. N.

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibidas 30,90 pesetas: 26 de las suscripciones del 16.° trimestre y 4,90 para el C. N.

San Andrés de Palomar.—J. B.—Recibidas 7,50 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin mayo, 1 de P. V., 1 de J. A., 1 de J. G. y 1 de E. C. hasta fin abril; 2 de subvención y 0,50 para los huelguistas de Navarcles (núm. 207).

Olesa.—P. S.—Se remitieron los números que pedía y se sirven las dos suscripciones.

Santander.—A. O.—Recibidas 2 pesetas: 1 de su suscripción y 1 de E. R. hasta fin mayo.

Zaragoza.—J. L.—Recibidas 2,10 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin junio y 1 de F. Z. hasta fin mayo, y 0,10 de donativo.

Mataró.—J. R.—Recibidas 23,30 pesetas: 11,27 de donativo á los huelguistas de Navarcles, 3,05 de subvención, y 9,68 para el C. N.

Málaga.—R. S.—Se sirven los 13 núms. á J. G.

Valencia.—M. C.—Desde el número pasado se sirvieron las dos suscripciones y los números de los kioscos. Se remiten 2 «Capitales», 6 «Socialismos» y 6 «Leyes». Como verá, la suma de la lista estaba equivocada.

Manlleu.—J. M.—Se sirve otro paquete del número pasado. De aquí se remitió.

Zaragoza.—M. P.—Se suspende la suscripción de J. A.

Manresa.—R. C.—Como verá, la lista de Olesa suma 6 pesetas en vez de 6,50.

ANUNCIOS

ESTUDIO ACERCA DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

GABRIEL DEVILLE

Importante folleto de 48 páginas; precio 25 céntimos de peseta. Se puede adquirir dirigiéndose á la Administración de este periódico ó á las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

FOTOGRAFIAS DE CARLOS MARX

Se ponen á disposición de quienes deseen poseer el retrato de esta eminencia del socialismo revolucionario, habiéndolas de dos clases: una, del natural, de 16 centímetros de alto por 11 de ancho, á 75 céntimos de peseta, y otra, copia del busto que posee el Círculo Socialista de Barcelona, de 13 centímetros de alto por 8 de ancho, á 50 céntimos.

En Barcelona se expenden en el Círculo Socialista (Tallers, 29, 1.°), y los pedidos de fuera se dirigirán al mismo sitio, á nombre de José Bernet, aumentando el precio de cada una en 5 céntimos, por razón de envío

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.